

Guayaquil, 11 de diciembre de 2015

Nuevos Medios, prácticas y perspectivas críticas

César Eduardo Galarza

La desmaterialización del arte

Woman House & Tucumán Arde

“Tucumán Arde” fue una acción artística apoyada por la Central General de Trabajadores Argentinos (CGT) en el contexto de la dictadura militar de Juan Carlos Onganía, en el año 1968. Durante quince días varios artistas intervinieron las instalaciones de la CGT de la ciudad de Rosario. Se trató de una acción que buscaba mostrar cuestionamientos al poder y a la situación de los trabajadores de la industria azucarera. Para Ana Longoni una de las interrogantes que plantea la experiencia de Tucumán Arde son los límites existentes entre las opciones y definiciones políticas en un momento en que se plantea la intervención política como un programa estético; algo que a su vez se plantea tanto contra el canon institucional del arte así como contra el sentido común de la militancia política.

Woman House Project fue una acción que durante seis semanas cuestionó la ausencia de las mujeres de los cánones del arte. En 1971, Judy Chicago y Miriam Shapiro, luego de la experiencia de la *Concina de Chicago*, inician el “Programa de Arte Feminista” bajo el marco institucional del Instituto de Artes de California (CalArts), en una casa en Los Angeles, en Mariposa Street. Al darse la intervención en una casa, las obras performáticas evidenciaron al espacio doméstico como extensión del cuerpo femenino. Así, *“Las prácticas artísticas y políticas performativas no encuentran su lugar propio en el cuerpo individual, sino que son siempre una transformación de los límites entre el espacio privado y el espacio público”*, y de esta manera las performances realizadas, en tanto espacio político, criticaron la *relación entre cuerpo, sexualidad y domesticidad*, pero van más allá y criticaron a las mismas instituciones museísticas.

Ambas intervenciones despliegan ideas de resistencia a un tipo de poder constituido, ya éste real o simbólico. En Tucumán Arde la aptitud de resistencia se enmarca en el descontento social ante las prácticas neoliberales del poder de facto ejercido por militares, así como a la cultura oficial o tradicional, ya provenga del mercado del arte o de la institucionalidad. En el caso de Woman House Project, la resistencia se da ante las instituciones familiares y el patriarcado en el que se asientan, así como ante los cánones institucionales del arte, los cuales excluían a las producciones artísticas provenientes de mujeres.

Tenemos entonces, un marco social normado por las premisas de un poder tomado por asalto que pretende imponerse en las vidas de toda una nación, un poder que permite una serie de atropellos por parte de los dueños de los medios de producción en contra de las clases obreras. Por el otro lado, tenemos una serie de voces femeninas que cuestionan los ritos con los que las mujeres son determinadas en la sociedad, es decir, esa serie de *normas de género* bajo las cuales el cuerpo femenino cunde, y que la *performance revela de manera consciente*.

Ambas propuestas coinciden en increpar las políticas artísticas burguesas, y los discursos oficiales y tradicionales sobre el arte. En el caso argentino las armas se apuntan a la elitización (económica, intelectual) del mismo; y en, el caso de las norteamericanas al acceso vedado al arte producido desde y por mujeres en los espacios institucionalizados, es decir desde la academia y el mercado.

El colectivo de artistas que impulsó Tucumán Arde apostó a aprovechar los medios de comunicación para sobreinformar sobre esa muestra de arte. Y quizá esto pueda verse como un primer acercamiento a ella desde las mismas ventanas mediáticas que se distraían de la crisis económica que provocaba el paulatino cierre de molinos de azúcar en la región de Tucumán. Así, la conciencia del espectador de medios y de arte sería el dispositivo.

Para la muestra se hizo acopio de testimonios de las personas afectadas con las prácticas neoliberales que amenazaban con cambiar de manera profunda la cultura productiva local; esta información se presentó en la forma de instalaciones y de obras conceptuales que buscaban articular arte y militancia política. En sí, el aparataje de las obras expuestas en Tucumán Arde -la única que pudo realizarse fue la de la ciudad de Rosario; la de Buenos Aires fue cerrada a las pocas horas, y otras dos programadas finalmente no fueron montadas- corresponde a la interacción con los medios de difusión masiva, a la postura de las instituciones culturales y premisas de las instancias del poder político, y apela al cuestionamiento crítico por parte del espectador de la información producida y puesta a circular por estos actores.

En el caso de Woman House Proyect, se intervinieron las 17 habitaciones de una casa y en cada uno de esos espacios fue el cuerpo el dispositivo desde el cual se desarrolló la interacción. Cuerpo y mensaje, mensaje y cuerpo, en una deconstrucción de los discursos tradicionales sobre género para incentivar una nueva participación de las mujeres en el terreno político, que es lo mismo que decir para incentivar a las mujeres a tomar un papel activo en la toma de decisiones que la afectan, así como en la libertad de conducirse desde su sensibilidad individual en el medio social en el que se desenvuelva o en el que incurriere. De esta manera, sin desconocer su importancia en lo tradicional y doméstico, la acción performática de Woman House Proyect, reescribe los discursos que del cuerpo femenino fue posicionando el patriarcado religioso, cultural y económico, y gestiona la exploración de nuevas perspectivas acerca de la identidad, la maternidad, la sexualidad, la libertad y demás, con planteamientos que parten de las mujeres mismo.

Cabe reflexionar si estas experiencias lograron concitar la atención ante la evolución del arte como plataforma de reflexión política, y si, en su intencionalidad, han dejado una herencia liberadora tanto en lo artístico como en lo humano y, por ende, social.

